



LUIS RODRÍGUEZ ÁLVAREZ DE LARA

Jefe del GIETMA. Unidad Militar de Emergencias

Texto: Matilde Pelegrí y Gema Ortiz Fotos: Grupo SENDA y UME

La Jornada de Experiencias Operativas de la Sociedad Nuclear Española analiza, cada año, la evolución de las centrales nucleares, los resultados de operación y de funcionamiento, y los planes de futuro. La Sesión Especial de 2026 contó con un ponente de excepción. El Teniente Coronel Luis Rodríguez Álvarez de Lara, jefe del Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA), expuso a todos los asistentes la misión de la Unidad Militar de Emergencias (UME), presentando las actuaciones más destacadas en el ámbito de la protección a la ciudadanía, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. La segunda parte de su intervención estuvo dirigida a exponer las líneas de colaboración de la UME con las centrales nucleares españolas. El Teniente Coronel Álvarez de Lara nos recibió en la sede de la UME, en la localidad madrileña de Torrejón de Ardoz, para transmitir las principales actuaciones de esta Unidad, que cuenta con el reconocimiento de la sociedad y que constituye un elemento clave en la seguridad, también de las instalaciones nucleares en España.

LA UME Y LA SOCIEDAD

La Unidad Militar de Emergencias ha superado los 20 años de trayectoria. ¿Qué es la UME y cuáles fueron las razones para su creación?

Empezamos por las razones de su creación. Hubo un hecho desgraciado, en este caso, que fue el incendio que hubo en Guadalajara el 16 de julio de 2005. En este incendio se produjo el fallecimiento de 11 personas, y esto generó en la población en general una visión diferente de lo que eran los incendios forestales. Se les dio, quizá, mayor importancia. Esto provocó una serie de medidas por parte del Gobierno para endurecer dónde se podía hacer fuego, barbacoas... Es decir, unas restricciones mucho mayores. Y también derivó en una acción del Gobierno, que fue la creación de la Unidad Militar de Emergencias el 7 de octubre de 2005.

¿Qué es la UME, por tanto? La UME se crea como una unidad conjunta, es decir, una unidad con personal de los ejércitos, la

Armada y los cuerpos comunes, dedicada de forma especializada a las emergencias. Se crea para que el Estado pueda actuar sobre las emergencias de forma contundente, fortaleciendo la respuesta ante estas situaciones. Se configura como un aporte militar al Sistema Nacional de Protección Civil y como un compromiso de las Fuerzas Armadas con el ciudadano.

¿Cuáles han sido los principales hitos en estos 20 años de historia y que han quedado en la memoria de la unidad?

Son muchos. Ya son 20 años dedicados a las emergencias, con más de 800 intervenciones, así que todas son importantes, sin duda alguna. Pero sí quiero señalar, por su mayor peso, los incendios forestales. Aproximadamente el 70% de las intervenciones de la UME están dirigidas a incendios forestales que, por desgracia, tenemos todos los años.

Ahora bien, ha habido hitos que quizá han marcado más por su impacto. Hay que señalar la pandemia. Fue un hito mundial



y a la Unidad Militar de Emergencias nos tocó actuar desde el minuto uno. Fue algo muy significativo e impactante para todos los miembros y, en general, para el país. No solo por la propia intervención, sino porque, al final, como ciudadanos, también estábamos afectados. Nuestras familias también lo estaban, por lo tanto tenía, si cabe, una implicación más emocional.

Y luego, obviamente, hay que señalar la DANA de Valencia, todavía muy presente en nuestras retinas, donde fue una intervención global debido a los grandes daños causados y en la que la UME se implicó al 100%. Pero no solo la UME, sino el conjunto de las Fuerzas Armadas. La UME es la punta de lanza de las emergencias de las Fuerzas Armadas, pero ahí se sumaron todas sus capacidades.

También hay que mencionar las misiones internacionales, que son hitos importantes: tras la petición de ayuda de otro país, desplegamos en la zona e intentamos mitigar daños o realizar rescates de personas, etcétera.

Y, como actuaciones significativas, el apagón, donde ha sido la primera vez que la Unidad Militar de Emergencias ha actuado como Dirección Operativa de la Emergencia, al declararse la situación tres en varias comunidades autónomas. Filomena también, por tratarse de una tormenta invernal severa, con





PERFIL PROFESIONAL

El Teniente Coronel Luis Rodríguez Álvarez de Lara ingresó en la Academia General Militar en 2001. Tras completar sus estudios, en 2006 fue destinado como Teniente a la Legión. En 2010 fue destinado a la Unidad Militar de Emergencias, donde ocupó diferentes puestos como Capitán Jefe de compañía, destacando el mando de la Compañía de Intervención en Emergencias Tecnológicas.

Tras su ascenso a Comandante, desempeñó durante tres años el puesto de Jefe de la Plana Mayor del Grupo de Intervención de Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA). Posteriormente, tras realizar el curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, fue destinado al Cuartel General de la UME, donde ocupó el puesto de Analista de Planes y, más tarde, fue nombrado Jefe del Área de Instrucción y Adiestramiento. Actualmente, es Jefe del Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA), además de contar con distintos cursos de formación realizados en España y en el extranjero.

Ha participado en diversos foros nacionales e internacionales relacionados con el riesgo nuclear, radiológico, biológico y químico (NRBQ). Asimismo, ha colaborado como coautor en publicaciones como la Guía de Detección e Identificación de Riesgos Tecnológicos y en diferentes publicaciones doctrinales de la UME sobre riesgos tecnológicos y medioambientales.

Ha impartido conferencias en diversos foros y participado como profesor en múltiples organismos, entre ellos el Centro Integral de Formación de Seguridad y Emergencias, el Curso de Gestión de Catástrofes en la UME, el Curso Básico de Riesgos Tecnológicos y Medioambientales, el Máster en Emergencias de la Universidad Politécnica de Valencia, cursos de riesgos NRBQ en la Escuela Militar de Sanidad, la Facultad de Ciencias Químicas de la UCM, la Facultad de Ciencias Biológicas de la UCM, la Escuela Nacional de Protección Civil, la Escuela de Protección Ciudadana de Castilla-La Mancha y el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, entre otros.

“Si se conociera mejor el nivel de seguridad de las centrales nucleares, probablemente cambiaría la percepción de algunas personas”

una gran afectación a la población que impedía la movilidad en varios territorios del país.

Y, como hecho curioso, el volcán de La Palma, que fue una intervención también significativa, donde se realizaron muchas tareas, pero una de las más destacadas fue el control de las emisiones y el análisis de las lavas. Desde la pandemia, todo ha sido a gran escala y con muchas emergencias.

Ha repasado momentos especialmente complejos... ¿Pero cuáles son los más satisfactorios?

Vuelvo a señalar que, como momento complejo, insisto en la pandemia. Esos momentos iniciales, a todos los que estábamos aquí, creo que no se nos van a olvidar: situaciones dramáticas que uno no puede creer que vayan a ocurrir en tu país, y ante las que hubo que reaccionar.

Fue complicado, pero a la vez también satisfactorio, porque pudimos dar una gran respuesta y ayudar, junto con el resto de actores implicados, a que poco a poco fuera mejorando la situación. La pandemia marcó muchísimo a todos los miembros de la UME, tanto por algunas de las misiones, especialmente complejas, como por esa implicación emocional inevitable. Mucha gente se vio afectada, hubo muchos fallecidos y, por tanto, el corazón se te encoge cuando te enfrentas a situaciones así.

Y, por el mismo motivo, la DANA de Valencia. La tenemos todavía muy presente. Obviamente, nos sentimos afectados por la gran cantidad de fallecidos y los daños estructurales que causó. Se hizo un grandísimo esfuerzo por desplegar todas las capacidades posibles. Ha sido una intervención con una gran cantidad de efectivos en la zona y quedará para la historia.

Y luego, como momentos satisfactorios, sí quiero señalar todos aquellos en los que se han rescatado personas. Salvar vidas es el principal fin en una emergencia y es la mayor satisfacción, el mayor regalo que podemos obtener.

Muy significativo y emocionante fue el rescate en Turquía de una familia —una madre con sus dos hijos pequeños— que, tras varios días sepultados bajo los escombros, la UME fue capaz de encontrar y rescatar con vida. Y eso es algo que no tiene precio. No se olvida.

LAS EMERGENCIAS TECNOLÓGICAS

Las emergencias originadas por fenómenos naturales afectan al conjunto de la sociedad, y son bien conocidas. Sin embargo, existen otras amenazas procedentes de riesgos tecnológicos o contaminación medioambiental, los conocidos NBQR (nuclear, biológico, químico y radiológico). ¿Cuándo comienza la UME a incorporar sistemas de respuesta ante estos riesgos?

Realmente comienza desde el inicio de su creación, si bien con unas capacidades relativamente pequeñas. Contaba con

“Aun siendo muy improbable un accidente nuclear, nos preparamos para lo imposible y con un nivel de detalle muy alto”



algunas compañías con capacidades de respuesta a emergencias tecnológicas: una en Zaragoza, en la sede del 4.º Batallón de Emergencias, y otra en Torrejón, en el 1.º Batallón.

Estas dos compañías tenían ciertas capacidades en riesgos tecnológicos, pero llegó un momento en que se consideró que no eran suficientes para atender la posible demanda de este tipo de emergencias.

Y es en el año 2013, concretamente el 16 de mayo de 2013, cuando se decide crear de forma específica una unidad capaz de dar respuesta especializada a estos riesgos: el Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales, GIETMA.

¿Cómo surge la necesidad de integrar las centrales nucleares en los planes de intervención de la UME y cuál es su objetivo?

Del mismo modo. Si la creación fue en mayo de 2013, en 2014 ya estábamos en todas las centrales nucleares. Fue muy rápido. Ahí, el entonces General Jefe de la Unidad Militar de Emergencias, César Muro Benayas, tuvo esa preocupación e inquietud de que nos preparáramos para aquellos eventos que, aunque poco probables, pudieran llegar a ser muy peligrosos y afectar a la población. Y uno de ellos eran las instalaciones nucleares.

Por lo tanto, se firmó un protocolo de colaboración con la entonces UNESA, hoy Foro Nuclear, y, a través de ese protocolo, se estudiaron todas aquellas estrategias en las que la Unidad Militar de Emergencias podía colaborar en caso de una situación crítica en instalaciones nucleares.

A través de este protocolo, ya en el año 2014 el GIETMA

visitó todas las centrales nucleares de España y, en cada una de ellas, se generó un dossier en el que se recogían en detalle todas las estrategias en las que podría ser necesaria nuestra actuación, siempre en colaboración con la propia central y definiendo claramente qué acciones se podían llevar a cabo.

Ese dossier se actualiza periódicamente, ya que cada año acudimos a una de las centrales nucleares. Allí realizamos reuniones previas para ver el alcance del ejercicio, se llevan a cabo prácticas con los diferentes grupos —extinción de incendios, protección radiológica, personal de mantenimiento, comunicaciones— y, posteriormente, se realiza un ejercicio de carácter integrado en el que se desarrollan todas estas capacidades.

Esto se hace una vez al año en una central diferente, de modo que cada cinco años se vuelve a repetir el ciclo completo. Con Foro Nuclear se establece un calendario y cada año se visita una instalación. El año pasado fue en Cofrentes y este año será en Vandellós, previsiblemente en octubre. Actualmente estamos coordinando fechas para realizar un gran simulacro.

¿Cómo interactúan los efectivos de la UME con el personal de las centrales?

El enfoque de estas colaboraciones, de estos ejercicios, es integral. Se busca que los diferentes grupos se reúnan: la parte de protección radiológica, mantenimiento, comunicaciones, extinción de incendios... Todo aquello que requiera capacidades en las que la UME pueda apoyar.

Nos organizamos en grupos y, a partir de ahí, se desarrollan todas las estrategias y posibles formas de colaboración. Finalmente, todo ello se integra en un escenario complejo donde se ponen en práctica estas estrategias mediante un ejercicio de alcance integrado.

“En la gestión de emergencias no se puede actuar de forma aislada: se trata de una respuesta conjunta de todos los actores implicados”

En 2004 se aprueba el Plan Básico de Emergencia Nuclear, PLABEN, que estructura la respuesta a emergencias nucleares en los Planes de Emergencia Interiores y en los Planes de Emergencia Nuclear exteriores. ¿Qué papel tiene la UME en estos Planes de Emergencia?

Aquí el papel de la UME también es fundamental. En estos planes de emergencia, la UME dispone de capacidades para dar respuesta tanto al Plan de Emergencia Exterior como al Plan de Emergencia Interior, así como de apoyo al Consejo de Seguridad Nuclear.

En los planes de emergencia exterior, nuestras principales tareas van dirigidas al apoyo a la población. En lo específico del riesgo nuclear se centran en el despliegue de estaciones de clasificación y descontaminación. Podemos apoyar las que ya



MUY PERSONAL

- **El libro que se está leyendo o volvería a leer.** La mayor parte del tiempo lo dedico a leer manuales o artículos científicos relacionados con mi ámbito de actuación porque me gusta y porque de ahí se extraen muchas cosas interesantes y me ayuda a poder evolucionar y mejorar los procedimientos que tenemos en la unidad. Pero es verdad que querría volver a leer un libro que me marcó mucho, *Los pilares de la Tierra*, de Ken Follett, que además leí estando de misión en el Líbano. Es un libro que sí que me volvería a leer.
- **El lugar al que siempre regresa.** Eso sí lo tengo claro, son dos. Uno es mi ciudad natal, Segovia, donde nací, donde me crié y donde mantengo muchos amigos. Voy de forma habitual porque aún viven mis padres allí. Y otro, el pueblo de mi familia, Villafranca de los Caballeros, en Toledo, donde me encanta ir porque recuerdo también mi niñez y mantengo todas las amistades.
- **Una música inolvidable.** Mi espectro es muy amplio. Soy músico. Desde pequeño he estado en el conservatorio, toco la trompeta y la guitarra. Mis gustos van desde la música clásica, *pop*, *rock*, *heavy*... Pero si tuviera que destacar una canción concreta, destacaría *Imagine*, de John Lennon, porque ya que estamos hablando de un mundo mejor esa canción sí que creo que me representa, ya que es lo que al final buscamos. No sé si es algo utópico, probablemente, pero creo que es la canción que puede representar un poco esta entrevista.

están establecidas como fijas dentro de los planes o desplegar una propia, con diferentes estaciones en un lugar adecuado para la evacuación de la población.

También participamos en el plan de vigilancia radiológica, donde, con nuestros equipos de detección, identificación y toma de muestras, podemos obtener los datos necesarios y trasladarlos tanto al Consejo de Seguridad Nuclear como a la Dirección de la Emergencia, para asesorar de forma eficaz en la resolución de la situación y en las medidas a aplicar a la población.

Como apoyo al Consejo de Seguridad Nuclear, colaboramos en la logística para desplegar los puntos de control radiológico que se establecen en los planes, así como en el control de la radiación sobre los propios intervinientes, incluyendo la asignación de dosímetros.

Y, por último, en apoyo al Plan de Emergencia Interior, ya que la UME dispone de capacidades que permiten actuar de forma integral. En este ámbito es muy importante toda la parte de sensores que podemos desplegar para la detección e identificación de posibles radiaciones o contaminación, el asesoramiento al director del Plan en el uso de nuestros medios y también la colaboración mediante software que permite hacer predicciones sobre la posible evolución de la nube radiológica y, así, adoptar las medidas adecuadas para proteger a la población.

¿Quién dirige el PLABEN?

El director del Plan de Emergencia Interior es el director de la central, y el del Plan de Emergencia Exterior, actualmente, la Subdelegación del Gobierno. No obstante, el PLABEN está ahora mismo en revisión, puesto que ha quedado desfasado con respecto al PLEGEM.

El PLEGEM ya establece que esos planes anteriormente desarrollados deben revisarse, y actualmente se encuentran en ese



proceso de actualización. La diferencia principal entre ambas estructuras es que el PLABEN, al ser anterior a la creación de la UME, no contempla de forma específica su participación y presenta una estructura que no se ajusta completamente a la que se define para una emergencia de carácter nacional, como sí recoge el PLEGEM.

El PLEGEM establece claramente las diferentes situaciones operativas, desarrolla las funciones de los distintos responsables y, en concreto, define de forma precisa la estructura de una situación operativa 3, es decir, una emergencia de interés nacional. En este tipo de emergencias, la dirección del plan corresponde al Ministro del Interior, mientras que la Dirección Operativa de la Emergencia se asigna al General Jefe de la UME.

Este, a su vez, crea un mando operativo integrado en el que participan los distintos grupos de acción con las capacidades necesarias para la resolución de la emergencia. De este mando depende un puesto de mando avanzado, desde el cual se ejecutan todas las acciones necesarias, tanto en beneficio del Plan de Emergencia Exterior como en apoyo al Plan de Emergencia Interior.

En definitiva, es necesario un nuevo plan de emergencia nuclear o, al menos, la actualización del actual. El PLEGEM es el Plan General Estatal, por lo que el nuevo plan nuclear debe alinearse con los criterios que este establece.

EL GIETMA

La UME cuenta con el Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales, GIETMA, del que usted fue uno de los principales impulsores, y que dirige desde septiembre de 2025. ¿Cuál es la misión del GIETMA? ¿Por qué era necesaria su creación?

Al igual que se hizo con el resto de batallones dedicados a la resolución de emergencias de origen natural, se vio la necesidad de crear una unidad especializada en el ámbito de los riesgos tecnológicos. El hecho de tener estas capacidades distribuidas en diferentes batallones resultaba más complejo, por lo que se optó por centralizarlas en la base aérea de Torrejón.

“Una central nuclear es intrínsecamente segura. Partimos, por tanto, de unos estándares muy elevados, difíciles de encontrar en otros sectores, con un personal altamente cualificado”

Así, se crea una unidad con capacidad para actuar en todos esos ámbitos: la emergencia nuclear, biológica, química y sus derivadas medioambientales.

Se trata de un ámbito altamente complejo, ya que requiere una gran diversidad de medios y una preparación muy específica del personal. De ahí la decisión de concentrar estas capacidades en un único punto, en la base de Torrejón.

Una de sus primeras actuaciones fue dirigir el despliegue operativo contra el brote de peste porcina detectado en la Sierra de Collserola, en Barcelona, que requirió la activación de más de 160 efectivos especializados. ¿Qué aprendizaje pudo extraer de esa experiencia? ¿Puede decirse que es un claro ejemplo de que los riesgos pueden surgir en casi cualquier ámbito de la vida?

Lo más importante es que se demuestra la capacidad de adaptación de la respuesta a emergencias de esta unidad. No hay ninguna emergencia igual; cada una es diferente y, por lo tanto, debemos disponer de planes y procedimientos suficientemente flexibles para adaptarlos a la situación concreta a la que nos enfrentamos. En este caso, nos enfrentábamos a un riesgo biológico. No deja de ser un virus, aunque en esta ocasión solo afectaba a animales, en concreto a jabalíes y cerdos. El procedimiento que teníamos para otros virus consistió, básicamente, en adaptarlo a esta situación.

Yo destacaría, por tanto, esa adaptabilidad en la respuesta, y también el asesoramiento multidisciplinar. Con esto me refiero a que, dentro del puesto de mando, contábamos con especialistas NBQ, personal de farmacia y personal de veterinaria. Ese asesoramiento conjunto, desde los distintos ámbitos, es fundamental para poder orientar de forma mucho más adecuada la dirección de la emergencia. Creo que el principal valor de esta intervención fue precisamente ese: haber podido asesorar de forma más amplia y desarrollar planes y procedimientos específicos para una situación concreta.

¿Cuántos miembros forman la unidad del GIETMA?

Aproximadamente 150. El asesoramiento del personal de farmacia, en concreto, se integra en el laboratorio de identificación rápida, que dispone de capacidades de identificación tanto biológica como química. El personal farmacéutico forma parte de este laboratorio, mientras que el servicio de Veterinaria pertenece al regimiento al que está adscrita mi unidad.

Regresando al sector nuclear, ¿cómo interactúa el GIETMA con las intervenciones analizadas anteriormente en el ámbito de las centrales nucleares (PLABEN y PLEGEM)?

Al final, como en cualquier otro tipo de emergencia, la UME es un elemento de intervención del Estado que puede actuar en



cualquier situación, ya que dispone de una serie de capacidades que pueden ponerse a disposición de la dirección de la emergencia que corresponda.

En el caso de los planes de emergencia nuclear, sería del mismo modo: la UME actuaría de forma integral, poniendo a disposición todas las capacidades necesarias. Estas pueden abarcar desde el rescate de personas hasta la parte más específica nuclear, como la detección e identificación, la extinción de incendios o el apoyo logístico, que resulta clave en este tipo de situaciones. Este apoyo incluye atención a damnificados, montaje de campamentos y suministro mediante grupos electrógenos. Es decir, la respuesta es integral, como en otros planes; simplemente se adapta a la situación concreta y al tipo de riesgo.

El despliegue se realizaría en el momento en que fuese necesario, utilizando la vía más rápida para llegar. No tiene por qué ser únicamente terrestre, sino también aérea, mediante el apoyo de helicópteros, lo que permite una respuesta más ágil. De hecho, uno de los motivos por los que esta unidad está centralizada en Madrid es su proximidad a los distintos emplazamientos, lo que facilita una intervención rápida.

Aquí, la clave del éxito es la pronta notificación. En este caso, por parte de la central nuclear, mediante una alerta temprana antes de que se desencadenen situaciones más graves. Esto permite desplegar en el menor tiempo posible y mitigar tanto los daños como sus consecuencias.

Los riesgos provenientes de instalaciones industriales están acotados, son conocidos y los responsables conocen cómo actuar en cada caso. Sin embargo, cada vez más nos enfrentamos a riesgos provenientes de

actuaciones generadas por el ser humano con intención de producir daños. ¿Cómo interactúa el GIETMA en particular, y la UME en general, con la población para ser capaces de afrontar estos riesgos?

Desgraciadamente vivimos en un mundo muy complejo, y la UME, así como las Fuerzas Armadas en general, son conscientes de esta situación. Por ello, dentro de nuestra preparación intentamos estar listos para todo —como digo siempre, incluso para lo imposible—, generando escenarios muy complejos que superen lo imaginable y preparándonos a ese nivel. Entre estos escenarios se contemplan actos malintencionados que puedan afectar a algún tipo de instalación y que, en última instancia, generen una emergencia que requiera respuesta. Para ello también nos preparamos.

En cualquier caso, esta preparación y respuesta se realiza siempre en colaboración con otros organismos, muy especialmente con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, así como con el resto de cuerpos policiales y los servicios de bomberos. Es decir, en la gestión de emergencias no se puede actuar de forma aislada: se trata de una respuesta conjunta de todos los actores implicados. La clave, en este sentido, es la coordinación entre todos ellos.

¿Cree que existe una percepción errónea por parte de la sociedad de lo que es el riesgo nuclear?

Sí, probablemente existe cierto desconocimiento sobre qué son las centrales nucleares, cómo funcionan y cuál es el nivel de seguridad que tienen. La seguridad es excelente. Una central nuclear es intrínsecamente segura. Partimos, por tanto, de unos estándares muy elevados, difíciles de encontrar en otros sectores, con un personal altamente cualificado y, además, muy concienciado con la seguridad. Son conscientes de que, aunque la probabilidad de que ocurra un siniestro es ínfima, existe, y se preparan para ello.

De hecho, una prueba de ello es la colaboración existente: aun siendo muy improbable un accidente nuclear, nos preparamos para lo imposible y con un nivel de detalle muy alto. Creo que la sociedad, en general, no conoce bien estas instalaciones. Quizá también, por parte de las propias centrales, se podría haber ofrecido más información —no sé exactamente el motivo—, pero lo cierto es que, si se conociera mejor el nivel de seguridad de las centrales nucleares, probablemente cambiaría la percepción de algunas personas.

Estar preparados para emergencias tecnológicas requiere de formación técnica. ¿Anima a los jóvenes estudiantes universitarios a dirigir su futuro profesional a la UME?

Claro, por supuesto. Las puertas de la UME están abiertas, especialmente para personas que quieran sumar, aportar su conocimiento y demostrar compromiso, que es lo más importante. Cuando hablamos de las Fuerzas Armadas, hablamos de un compromiso con la sociedad, asumiendo riesgos y con el convencimiento de que esa aportación va en beneficio de los ciudadanos. Los jóvenes son el futuro: necesitamos nuevas ideas y gente que quiera desarrollarse dentro del ámbito tecnológico.

En los últimos años el avance ha sido enorme y es algo que no se va a detener. De hecho, nuestra preparación diaria abarca todos los aspectos y la formación es continua. No basta con haber realizado un curso el año pasado; es necesario actualizarse constantemente. Las tecnologías evolucionan, se superan continuamente, y eso implica también la adquisición permanente de nuevos medios. En el ámbito de la detección e identificación, la mejora es constante, por lo que debemos adaptar nuestros recursos a los más modernos para mejorar la respuesta ante emergencias.